

El arte también tiene sus luchas. Oaxaca 2006

ANA MICHEL PALACIOS CORTÉS*

FÉLIX BARRIOS MEDINA**

Resumen

Este artículo se refiere al movimiento que levantaron los profesores mexicanos de la sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) al Gobernador del estado de Oaxaca en Mayo de 2006, con diferentes demandas laborales: prestaciones, salarios más altos, programas de apoyo a las necesidades socioeducativas de los alumnos, mejora de la infraestructura educativa, y el cese a la represión contra los trabajadores de la educación. La respuesta del gobierno fue nula y se llegó a una situación de paralización de las actividades de más de 70 mil maestros y a un plantón indefinido que comenzó el 22 de mayo en el Centro Histórico de Oaxaca y que tuvo numerosas acciones de represión. Luego de una descripción breve de este movimiento, el artículo se centra en sus formas de expresión artística, tratando de mostrar cómo el movimiento social se expresó en carteles, en letras de poetas, en letras de sobrevivientes, en palabras dolientes que inspiran a pintores, que iluminan con aerosoles en grafitis urbanos, en gritos exclamados en voces de cantos. Se trata de mostrar cómo el movimiento se volvió arte, arte utilitario, arte que comunica y explica, arte que se siente y mueve las fibras de otros para dejar marca en la memoria social y colectiva.

Palabras clave: Oaxaca. Movimientos sociales. Arte

Abstract

This article refers to the movement that Mexican teachers from section 22 of the National Union of Education Workers (SNTE) raised against the Governor of the state of Oaxaca, Mexico, in May 2006, with different labor demands: benefits, higher salaries, employment programs, support for the socio-educational needs of the students, improvement of the educational infrastructure, and cessation of repression against education workers. The response of the government was null and there was a situation of paralysis of the activities with more than 70,000 teachers and an indefinite sit-in that began on May 22 in the Historic Center of Oaxaca and that had many repressive actions. After a brief description of this movement, the article focuses on its forms of artistic expression, trying to show how the social movement expressed itself in posters, in letters by poets, in letters of survivors, in words of pain that inspire painters in urban graffiti, in cries exclaimed in voices of songs. It is about

* Maestrante en Gestión y Desarrollo Social del Departamento de Desarrollo Social de la Universidad de Guadalajara, México. Correo electrónico: michel.palacios@yahoo.com.mx

**Maestra Investigadora del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de la Universidad de Guadalajara, México. Correo electrónico: barrios06@hotmail.com

showing how the movement became art, utilitarian art, art that communicates and explains, art that feels and moves the fibers of others to leave a mark in social and collective memory.

Key words: Oaxaca. Social movements. Art

Introducción

Definitivamente, el vínculo entre las dos esferas que aquí se describirán (el arte y la lucha) es también un movimiento social que, desde nuestra perspectiva, es la representación de una o varias necesidades colectivas, haciéndose presente en una voz única del grupo de personas que deciden hacer para obtener un cambio muchas veces exigido a un otro, muchas otras buscando subsanar dichas necesidades, aún pese a ese mismo otro.

En México, dónde se vive bajo un sistema y bajo un Estado que debiera de ser de Bienestar (aunque parece un fantasma del que todos hablan), las necesidades colectivas de diversa índole, se exigen a los gobiernos inmediatos (municipal y estatal), y a los no tan inmediatos (federal), apelando bajo la premisa (ilusoria y fantástica) de que dichos gobiernos debieran mediar para obtener soluciones reales, que llevaran a la armonía y satisfacción de dichas peticiones. Sin embargo, de manera arbitraria, el sistema funge como la línea tangente de un círculo, que desplaza cualquier petición, fuera del área del mismo que lo solicitó, convirtiendo en sacrificados, a aquellos que en algún momento se atrevieron a elevar la voz de algún susurro que inquietó sus oídos, así como el resto de sus sentidos. Sin embargo, la crisis, nuevamente se convierte en oportunidad. Quizá ya no en la oportunidad de exigir y desgarrar las gargantas de los solicitantes, sino en la oportunidad de comenzar a hacer cosas distintas desde dónde surgen las peticiones, desde abajo. Y así, la historia se empieza a escribir diferente; el movimiento social se vuelca en olas, en carteles, en letras de poetas, en letras de sobrevivientes, en palabras dolientes que inspiran a pintores, que iluminan con aerosoles en grafitis urbanos, en gritos exclamados en voces de cantos. En gráficos que explican el por qué y el cómo, que publicitan el dónde y el cuándo. El movimiento se vuelve arte, arte utilitario, arte que comunica y explica, arte que se siente y mueve las fibras de otros que no eran tan dolientes. Para socializar y participar, para tener cuenta de la historia que no se hace tan pública como debiera, para dejar rastros y marcas que puedan servir de memoria, memoria social, memoria colectiva.

OAXACA, 2006.

El antecedente, y la explosión.

El primero de mayo de 2006, se entregaron al entonces Gobernador del estado de Oaxaca, Ulises Ruiz Ortiz (URO), las peticiones que tenían los profesores de la Sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) que consistían principalmente en entablar una serie de demandas laborales en un total de 17 puntos, enfatizando la petición de índole financiera que recaía en la ubicación de los trabajadores de la educación en la zona económica III, situación que implicaría a su vez, derivaciones en prestaciones y salarios más altos para los mismos. Otras de las peticiones importantes eran el fortalecer programas de apoyo a las necesidades socioeducativas de los alumnos, mejora de la infraestructura educativa, y el cese a la represión contra los trabajadores de la educación; además incluyeron peticiones que habían acompañado a la Sección 22 desde los años 80's, según lo menciona Yescas:

[...] el rechazo a la doble gestoría ante el Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca, liberación del presupuesto anual de todas las áreas educativas que nombra el Movimiento Democrático de los Trabajadores de la Educación de Oaxaca, retención de cuotas sindicales canalizadas al CEN del SNTE [...] (Yescas, 2008: 68).

La respuesta del gobierno fue nula, pues la rezonificación salarial impuso graves problemas de negociación, llevando la situación a la paralización de las actividades de más de 70 mil maestros y a un plantón indefinido que comenzó el 22 de mayo en el Centro Histórico de Oaxaca.

Sin embargo, menciona Yescas, que, además de la rezonificación salarial,

[...] existieron otros dos elementos para romper todo tipo de negociaciones con el gobierno del estado e iniciar su paro de actividades [...] el primero relacionado con la creación del Consejo Central de Lucha (CCL) y el segundo con los resolutivos emanados de su Primer Congreso Político. Sin duda alguna, la emergencia de una corriente disidente al Comité Ejecutivo Seccional en el 2005 y la formación en ese mismo año del Consejo Central de Lucha, fisuró las relaciones de mutuo respeto institucionales sostenidas

hasta entonces entre la dirigencia de la sección 22 del SNTE y el gobierno de Ulises Ruiz, toda vez que los primeros hicieron responsables de esta división a funcionarios gubernamentales, destacadamente al secretario de Gobierno, Jorge Franco Vargas. Pese a su escasa membresía, el CCL se convirtió en una amenaza potencial para las pretensiones hegemónicas de la dirigencia seccional, de tal suerte que se vieron obligados a incluir en su pliego petitorio del 2006 el veto al IEEPO para no aceptar la doble gestoría, porque sólo existe una sección XXII, como el único organismo facultado por el movimiento democrático para efectuar la gestoría y la vigilancia y respeto de todos los derechos de los trabajadores (Yescas, 2008: 69).

Entonces, podemos inferir que, tras dichas rupturas, y sin respuestas claras en cuanto a las solicitudes establecidas en el pliego petitorio, durante el Primer Congreso Político del CCL, efectuado en abril, contextos políticos y sociales apuntalaron al requerimiento de la salida de Ulises Ruiz Ortiz; las organizaciones sociales y sindicales se comenzaron a incluir en dicho proyecto, creando alianzas y constituyendo así la Asamblea Estatal Magisterial Popular.

En demanda de sus peticiones, los profesores en conjunto con los elementos integrados utilizaron otros recursos como el bloqueo del Aeropuerto Internacional de Oaxaca y las megamarchas que tuvieron lugar el 2 y 7 de junio, habiendo sido ya desconocido Ruiz Ortiz como gobernador; con dicha determinación, el movimiento magisterial pasó a otra etapa.

Se realizó entonces, una comisión encabezada por Enrique Rueda, para asistir a una entrevista con el gobierno federal, en busca de una solución a los problemas, pues el mismo Rueda Pacheco,

[...] advertía de los riesgos de la represión gubernamental y de un levantamiento armado en Oaxaca; por este motivo, el Ejército Popular Revolucionario lanzaba su primer comunicado de apoyo al movimiento magisterial y para unirse a la exigencia de la renuncia de Ulises Ruiz como gobernador. Pero a este escenario de crispación política también ya se habían sumado,

por un lado, el gobierno federal con su renuencia a intervenir en un conflicto del que era juez y parte, y por el otro, el Congreso local, autoridades municipales priístas y algunas cúpulas empresariales, que al tomar partido por el gobierno del estado desataron una fuerte campaña para conminar a los maestros a levantar su paro (Yescas, 2008: 70).

En la madrugada del 14 de junio de 2006, el gobernador Ulises Ruiz Ortiz (URO) tomó la decisión de enviar a la policía estatal para desalojar el plantón que los maestros tenían en el Zócalo capitalino de Oaxaca, la Alameda y algunas calles cercanas.

Según Aristegui en su portal de noticias,

la policía ocupó la plaza durante tres horas y media, pero los maestros se reagruparon y volvieron al Zócalo. Obligaron a la policía a salir corriendo. El saldo del fallido operativo, según el informe de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, fue de 143 personas lesionadas; 102 policías, 30 maestros, un estudiante, 10 civiles y ocho rehenes (Aristegui, 2016, s/f).

Esto obviamente agudizó los conflictos y aceleró los pasos para exigir la renuncia del gobernador, como se expresó así el 17 de junio en la Asamblea Estatal Magisterial Popular en Asamblea Popular de las Poblaciones de Oaxaca (APPO); conformada en alrededor de “365 organizaciones sociales, políticas, de derechos humanos, ONG’s, ecologistas, de género, estudiantiles, sindicales, etc., las comunidades indígenas y miles de oaxaqueños independientes”. (Martínez y Valle, 2008, p. 96)

Comenzó así una lucha entre el gobierno y un oponente, que esta vez estaba bien organizado, robusto y sustentado.

El movimiento se dio a la tarea de incrementar las acciones colectivas, entre ellas, la toma de instituciones, el bloqueo de carreteras, la instalación de barricadas, los paros sindicales y las manifestaciones. Ante dicha estrategia del movimiento social, el Gobierno estatal recurrió a todos los medios legales e ilegales,

decantándose en mayor medida por los segundos para tratar de contener la inconformidad generalizada (Aristegui, 2016, s/f).

En base a lo anterior, una de las marchas más reconocidas y con un golpe importante, fue la “De las Cacerolas”, efectuada el 1 de agosto por mujeres, y en la que tomaron las instalaciones del Canal 9 (Corporación Oaxaqueña de Radio y Televisión) para informar a la ciudadanía de las razones de las movilizaciones, y compensar la campaña mediática del gobierno. Tras esto, se desataron un sin fin de violaciones masivas y sistemáticas de varios derechos humanos, como

[...] violación del principio de presunción de inocencia, detenciones arbitrarias, tratos crueles inhumanos y degradantes; así como desapariciones forzadas, tortura y ejecuciones extrajudiciales [...] Por lo anterior se puede presumir la existencia de crímenes de lesa humanidad (Aristegui, 2016, s/f).

Así pues, los actos por parte del gobierno, se volvieron cada vez más crueles, reprimiendo mediante ataques parapolicíacos, nombrados “Caravanas de la Muerte”, donde hombres vestidos de civil, recorrían las calles en horario casi siempre nocturno, efectuando disparos contra la población.

Ante estas circunstancias, el movimiento debió fortalecer su autodefensa mediante barricadas.

El 10 agosto, mientras participaba en una marcha, José Jiménez Colmenares fue acibillado por francotiradores. El 20 de agosto, un comando armado atacó el Cerro del Fortín, contra las antenas del Canal 9 y la radio estatal, que fungían como instrumentos para organizar las acciones del movimiento y hacer comunicados a la localidad en general. Por ello, la APPO, en respuesta, tomó las estaciones que existían en la capital, entregando después la mayoría, quedándose sólo con *La Ley 710AM* y *Radio Oro 1120FM*.

Frente a esta escalada de violencia, la APPO radicaliza sus acciones [...] Cada noche, utilizando todo objeto que obstruyera el tránsito, desde piedras, troncos, fierros, autopartes, costales rellenos de arena o tierra y aún las mismas alcantarillas, se levantaron

cientos de barricadas por toda la ciudad, desde las diez de la noche y hasta las seis de la mañana (Ávila, 2015: 231)

A partir de ese momento los vecinos organizados tomaban las calles, encendían fogatas, colocaban piedras y asumían el control de la circulación de vehículos y personas, en esas circunstancias moverse por la ciudad resultaba muy difícil. Se hacía sentir el control de los ciudadanos sobre su territorio (Martínez, 2007, s/f).

En estas fechas, la negociación más importante era la desaparición de poderes en Oaxaca, situación que no había prosperado en lo absoluto. Por ello, la APPO hace un traslado masivo nombrado Marcha Caravana por la Dignidad de los Pueblos de Oaxaca “14 de junio no se olvida” a la Ciudad de México, saliendo el 21 de septiembre con más de cuatro mil participantes. Duraron 19 días en el traslado, y al arribar se instalaron en un plantón frente al Senado de la República; sin embargo, el propio Senado, cerró el 19 de octubre, la instancia legal, denegando la salida del gobernador por vía institucional. Así, a partir del 1 de septiembre, el Ejército Federal apareció en escena, haciendo patrullajes en diferentes regiones oaxaqueñas, y amedrentando con todo un aparato de movilizaciones.

Podría decirse entonces que aquello que inició o motivó a la creación de este movimiento tuvo su alcance a octubre del mismo año, llegando la dirigencia de la participación magisterial a negociaciones con la Secretaría de Gobernación, levantando así el paro de manera progresiva hasta noviembre. Con ello, dicho movimiento logró todas las demandas laborales y económicas, además de la revalorización salarial.

Por otro lado,

El día 27 de octubre se registraron ataques simultáneos en por lo menos 15 puntos de la ciudad. En cinco acciones coordinadas, la Policía Ministerial y la Preventiva, así como civiles armados no identificados atacaron las barricadas y bloqueos de la APPO. De estas acciones especial atención merece la que tuvo lugar en Santa María de Coyotepec con el desalojo de la Casa de Gobierno, por la particular violencia con que se desarrolló. En esta fecha también se realizaron

ataques en la Colonia Santa Lucía del Camino, en San Bartolo Coyotepec y en la Colonia La Experimental donde se encuentra la sede de la Procuraduría de Justicia del Estado. En estas zonas después del mediodía, se desencadenaron una serie de acontecimientos con mucha violencia por parte de personas no uniformadas que iban armadas (y con el consentimiento o colaboración de efectivos de la policía estatal). El trágico resultado de esta jornada de violencia, con balaceras indiscriminadas y francotiradores incluidos, fue de 3 personas muertas (el camarógrafo neoyorquino Bradley Roland Will en Santa Lucía del Camino, el profesor Emilio Alonso Fabián y el comunero Esteba Ruiz en Santa María Coyotepec) y 23 heridos (13 en Santa María Coyotepec, 5 en la colonia La Experimental y 5 en Calicanto en Santa Lucía del Camino). Por la magnitud y coordinación de estos ataques es obvio que se trató de una ofensiva perfectamente planeada. Finalmente, la muerte de Brad Will se convirtió en la excusa que el gobierno federal necesitaba para enviar a la Policía Federal Preventiva (PFP) a Oaxaca (Ávila, 2015: 232).

La APPO en cambio buscaba resistir de manera pacífica, mediante pancartas, cantos, flores, lecturas, consignas y barricadas que evitaran el avance de la PFP. Sin embargo, los enfrentamientos no se hicieron esperar, pues comenzaron a levantar barricadas mediante grúas y a apartar manifestantes con gases lacrimógenos. De igual manera, los manifestantes también comenzaron a lanzar bombas molotov y a incendiar camiones en forma de resistencia. Finalmente, la PFP arribó y se instaló en el Zócalo.

Por parte de la APPO, varias marchas, megamarchas y mítines se suscitaron, continuando con el incremento de muertes, heridos, detenidos y caos. Se desarrollaron, además, operativos dirigidos para recuperar el control de la ciudad. Del 10 al 13 de noviembre, se realizó el Primer Congreso Constitutivo, en el que se definieron ciertas movilizaciones, como la megamarcha del 25 de noviembre, en la que se sitiaron pacíficamente los accesos al Zócalo. Dicha participación parecía pacífica, hasta que la PFP comenzó a atacar a los manifestantes mientras que ellos se defendían con resorteras

y bazukas improvisadas. El enfrentamiento culminó con el incendio en la Plaza de Santo Domingo, ocupada por la APPO; como era de esperarse, el gobierno culpó de tales acciones a los manifestantes.

Hubo cientos de detenciones arbitrarias por parte de la PFP, así como imposición de terror mediante cateos y rondines, además de exposición de tortura.

Tras el operativo realizado el 25 de noviembre la PFP continuó manteniendo una fuerte presencia en la ciudad de Oaxaca. Durante semanas, los accesos al Zócalo y a algunas zonas de la ciudad continuaron cerrados y fuertemente vigilados. Se trataba de impedir las concentraciones de población en las calles, restringiendo el uso del espacio público, incluso para la realización de algunas festividades o eventos tradicionales, como el de la Noche de Rábanos el 23 de diciembre. Frente a los embates de la violencia represiva, la APPO fue perdiendo fortaleza y las posibilidades de transformación quedaron canceladas (Ávila, 2015: 234).

Sin embargo, tanto las repercusiones como el impacto de esta corriente sociopolítica, dentro y fuera de Oaxaca han ido más allá, utilizando entre sus hebras rizomáticas, al arte. Es una situación que ha permitido además escribir parte de su historia y conservar la memoria de la lucha.

CREACIONES DE UN MOVIMIENTO.

Las necesidades comunicadas mediante expresiones artísticas.

La Asamblea de Artistas Revolucionarios (ASARO) se crea a finales de octubre de 2006, tras la convocatoria lanzada por la APPO, para los artistas que desearan reflexionar sobre el movimiento mediante las discusiones y análisis que pudieran darse a partir de sus intervenciones artísticas. La primera invitación se dio a jóvenes grabadores de xilografías; colaboraron catorce artistas que expusieron sus trabajos el 8 de octubre de 2006, influyendo con ello en la organización del colectivo.

Xilografía de Irving Herrera. Nombre: 14 de junio - Oaxaca



Fuente: <https://irvingherrera.wordpress.com/grabados-asaro/#jp-carousel-87>

La asamblea nace con ciertas necesidades como el rechazo a las formas autoritarias del poder y la cultura institucional, quien impone una versión simulada de la realidad, cayendo en lo discriminador y deshumanizante. Uno de sus objetivos como asamblea es el rescatar la fortaleza social mediante el arte, transmitiendo intereses y decisiones colectivas. Así, ASARO es arte público, gráfica política, ligada a un movimiento de causas y luchas populares.

Una de las primeras encomiendas al colectivo, es la “realización de tapetes de arena, altares de muertos, instalaciones, pintas y estenciles; también hicieron presencia diversos grupos de música” (Aquino, 2010, s/f) en el corredor turístico organizadas por la APPO el Día de Muertos.

Asimismo, continuaron con la elaboración de grabados sobre el tema de la calavera social, lo que permitió la incorporación de más compañeros, y para mediados de noviembre ya había más de treinta xilografías impresas; con estos grabados, ASARO hizo presencia pública y mostró otras imágenes del movimiento.

Para la asamblea de constitución de la APPO los días 10, 11 y 12 de noviembre se realizaron seis telas murales, mismas que se exhibieron en los locales de reunión. Una actividad más fue la participación en la Noche de Rábanos el 23 de diciembre con una

versión independiente a la tradicional fiesta oficial en el zócalo oaxaqueño, también a finales de diciembre se diseñaron calendarios con imágenes de estenciles, grabados y figuras de rábanos. Fue en esta etapa que se iniciaron contactos para promover el movimiento en el extranjero vía las actividades culturales. Una acción más, igual de importante, fue el registro fotográfico que se hizo de estenciles y grafitis en la calle, imágenes que se “subieron” a un blog de Indymedia que se llamó Stencil Oaxaca para mostrar al mundo que la resistencia no sólo era armada, sino también plástica y visual, con cuarenta mil visitas en unos pocos meses (Aquino, 2010, s/f).

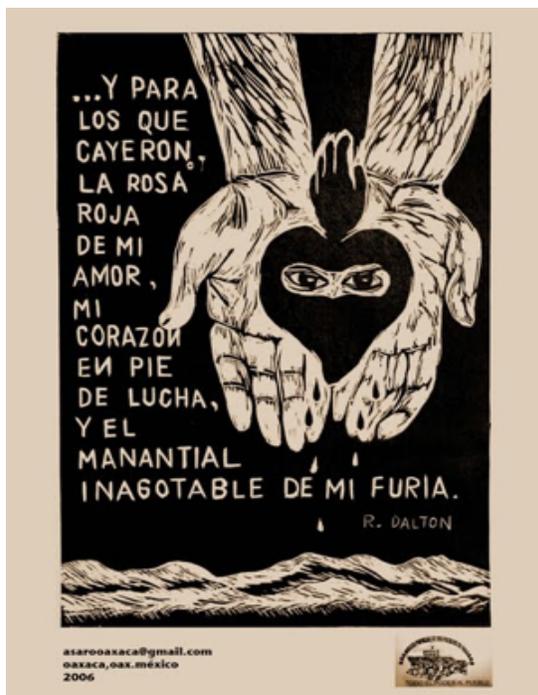
Xilografía y creación de tapete de arena



Fuente: <http://discursovisual.net/dvweb14/aportes/apoarnulfo.htm>

Mediante el Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca (IAGO), en enero de 2007 se lanzó la convocatoria para la exposición representativa del movimiento social vivido con gran intensidad en 2006. Se invitaron a artistas callejeros para exponer sus imágenes sobre el movimiento oaxaqueño, pues se pretendía reivindicar al arte urbano, como un medio cultural que asistiera a la propaganda y la resistencia popular.

Para LOS QUE CAYERON



FUENTE: <http://chacatorex.blogspot.mx/2010/07/arte-y-movimiento-en-las-calles-de.html>

Así, “el 2 de febrero se inauguró Graffiteros al paredón, con una selección de estenciles y grafitis realizados en las paredes de la ciudad de Oaxaca en 2006” (Aquino, 2010, s/f), aflorando así, entre artistas, estudiantes de arte y ciudadanía en general, la sensibilidad social, del acontecer y las luchas llevadas hasta el momento contra la represión del gobierno.

Exposición IAGO, Graffiteros al paredón



Fuente: <http://discursovisual.net/dvweb14/aportes/apoarnulfo.htm>

La exposición estuvo conformada de intensas imágenes, que lograron el impacto de denuncia desde octubre de 2006, a través de diversas técnicas que también incluían la manta y el grabado en cartel, además de brindar identidad al movimiento, no sólo entre los observadores nacionales, sino incluso, gracias al turismo, a los internacionales.

Aquino comenta que

no fue lo mismo ver los muros de la ciudad, pintados azarosamente con la excitación de la adrenalina, con estenciles y grafitis amontonados, texturizados y repintados, que las imágenes realizadas ex profeso en las paredes blancas de la galería; sin embargo, la inconformidad seguía presente y fue posible apreciar otros elementos plásticos, descubrir nuevas imágenes y puntos de vista adicionales.

Dichas imágenes no fueron recreadas sólo por integrantes de ASARO, sino también por varios colectivos e individuos que participaron de este arte y publicidad social. Como lo describe Nahón:

Heterogéneos colectivos de artistas anónimos (ASARO, Arte Jaguar, Zape, Zaachi-la, Stencil Zone, Bemba Klan, Revólver, Movimiento Contracultural Oaxaqueño, Tlacolulokos, Lapiztola, entre otros) transfiguraron las paredes de la ciudad en lienzos del imaginario social, generando una expresión artística singular, entrecruzando el humor, la ironía, la creatividad y la denuncia social. En este proceso es esencial reflexionar sobre el impacto de la apropiación de espacios públicos y privados a través de la intervención gráfica, así como en la politización de estos espacios considerados hasta ese momento neutrales (Nahón, 2017: 166).

Exposición IAGO, Oaxaca 2007



Fuente: <http://discursovisual.net/dvweb14/aportes/apoarnulfo.htm>

Es muy importante darnos cuenta de qué manera un movimiento se convierte en arte, y el arte se convierte en movimiento. Tomar las calles, como dice Nahón, “hasta el momento neutrales” y convertirlas en estandarte de los pensamientos de libertad, de revolución; en cómplices del cansancio, incluso de la desesperación de un no pequeño grupo de la población. Representar mediante íconos sensitivo-visuales los sentimientos y las emociones de unos, permite que otros las entiendan, incluso, se adhieran a ellas. El espacio público, la calle, permite tener un lienzo de difusión de ideas, que de manera pacífica informa al resto de los transeúntes, la indignación, el desagrado, abre nuevos caminos en la lucha político-social, y al mismo tiempo, va facultando una capacidad más: La memoria.

La inclusión de estudiantes y amateurs, sin legitimación como artistas por parte de las instituciones y del campo artístico, permitió revalorar al sujeto a través de su potencial artístico y político. La clandestinidad y urgencia que requiere el mural, grafiti o estencil improvisado tiene ya en su producción una noción de lo efímero y fortuito de la intervención. La inclusión de sujetos anónimos o colaboradores espontáneos vincula a esta práctica con uno de los deseos de socializar el arte por parte de la vanguardia: el arte debemos hacerlo entre todos (Nahón, 2017: 168).

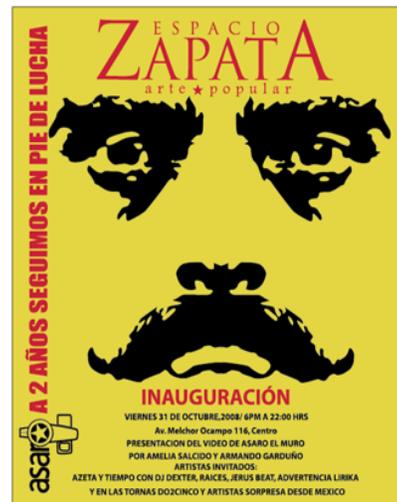
Exposición IAGO



Fuente: <http://discursovisual.net/dvweb14/aportes/apoarnulfo.htm>

ASARO continuó en su lucha desde lo artístico y ha logrado una gran difusión. Su obra fue trasladada a la Ciudad de México, Guadalajara, Ciudad Juárez, Estados Unidos, Argentina, Francia, Italia y Finlandia; sin embargo, la exposición no sólo ha quedado labrada en muros sino que se ha vuelto arte utilitario, de propaganda, mediante revistas, carteles, playeras, postales, libros y fanzines. Y ahí está también la creación del Espacio Zapata, un lugar que pretende difundir información cultural naciente del propio ASARO y de la red de colectivos tanto de Oaxaca como de otros estados.

Espacio Zapata, cartel



Fuente: <http://chacatorex.blogspot.mx/2010/07/arte-y-movimiento-en-las-calles-de.html>

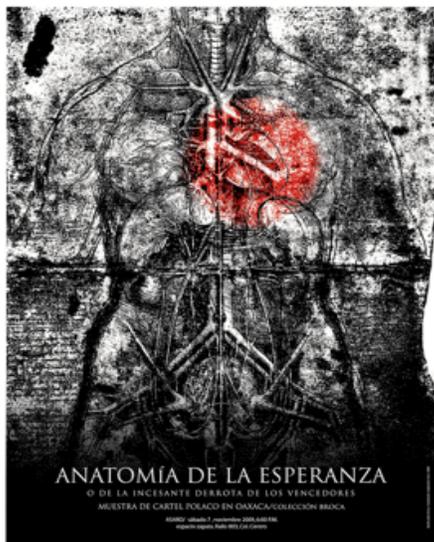
Con la misma idea de realizar arte con conciencia política-social en las calles y con la intención de formar un colectivo nacional de exposiciones itinerantes nació La Revuelta Cultural Mexicana (RCM), en 2008.

ASARO y diferentes colectivos que lo rodean mediante la RCM han encontrado en la calle el espacio del pueblo. Un lugar de comunicación real que advierte y concientiza el sentimiento plural de la sociedad. Espacios de expresión abierta, en la que pueden interactuar diversos actores sociales, haciendo visibles las “condiciones reales de existencia, las normas y contradicciones de la sociedad capitalista que habitamos” (Aquino, 2010, s/f).

Si bien el ideal de estas corrientes de pensamiento artístico social luchan por ideales y pensamientos de libertad e igualdad, son organismos que viven conflictos internos, lo cual los hace más reales y sustanciales. El encuentro de mentes e imaginaciones de diferentes lugares, ha dado soporte al colectivo, pero también, eso lo hace vulnerable a transformaciones debidas a sus integrantes. Aun así, han sabido mantenerse y caminar a lugares más lejanos, dejando rastro en cada pared que, con un cartel, un grafiti o un estencil, ha tomado voz, forma y postura.

Los más tenaces persisten, apuestan por el arte en las comunidades, que los jóvenes aprendan a mirar sus problemas a través de las imágenes, llevar la enseñanza a los pueblos y apoyarse en ellos para seguir adelante (Aquino, 2010, s/f).

Anatomía de la Esperanza, ASARO



Fuente: <http://chacatorex.blogspot.mx/2010/07/arte-y-movimiento-en-las-calles-de.html>

UNA MÁS DE ARTE

Del arte de todos

Si bien, ASARO es el principal representante de la colectividad gráfica del movimiento de Oaxaca, y ahora incluso de otros movimientos, también estamos de acuerdo en que hay muchas más expresiones artísticas que pudieron surgir a partir de las diversas emociones y pensamientos ideológicos políticos y sociales del mismo.

Así pues, tenemos que quienes conformaban medios alternativos del movimiento, como oaxacalibre.org y revolucionemosoaxaca.org, tuvieron la idea de realizar un seminario de periodismo creativo, con la finalidad de que personas que vivieron y enfrentaron el conflicto expresaran mediante cualquier género tanto periodístico como literario, su historia, sentir, y forma de ver la situación, surgiendo nuevamente de lo individual, hacia lo colectivo.

Sin importar la personalidad o perfil del asistente, el único requisito que se buscaba, era el que tuvieran alguna vivencia con el conflicto con la mera finalidad de trasladar los recuerdos de estos tiempos difíciles a la memoria y conocimiento de sus descendientes; es otra forma de generar Historia y Libertad, reivindicando el poder en la facultad humana de la comunicación.

Manifiestan que los relatos logrados, superaron las expectativas, y que probablemente, para muchos, los escritos no contarán con la mejor calidad literaria, pero sí es seguro que contiene las descripciones de emociones y sensaciones, que iban desde la fortaleza social hasta el derrumbe de la decepción.

Al producto de esa visión, le dieron por nombre “Lo vimos, lo vivimos. Narraciones en movimiento. Oaxaca, 2009”. En dónde los protagonistas entonces, contaron su historia y, como dice en la presentación del libro, “emitieron el grito que se había quedado atravesado a mitad de su garganta”.

Sabemos que ni la naturaleza ni la sociedad podrán soportar por muchos años más al régimen actual. La gente se da cuenta de que no hay opciones, no hay recursos conceptuales ni políticos para lidiar con las dificultades que van en aumento. Necesitamos nuevas palabras que puedan hablar de estas luchas sociales, que han nacido en los términos de la vieja era, pero que no pueden ser contenidos por ésta.

Por eso es importante leer con otros ojos

la realidad que vivimos, para empezar la era que queremos... Y acercarnos a las historias de quienes construyeron, desde su lugar el Oaxaca del 2006, es apenas un inicio, un primer paso (Lo vimos, lo vivimos, 2009: 6).

CONCLUSIONES

Las expresiones artísticas han tomado en manos de algunos expertos, y otros no tanto, la voz necesaria para dar a conocer situaciones que han instalado cambios fundamentales en el México de hoy. Dejamos de lado las técnicas, para instaurar como primera necesidad, la comunicación y continuación de lucha, por caminos diversos pero no desligados del principal.

El valor social del arte resurge tras estas necesidades de conocer y transmitir la realidad de quienes se han sumergido en el mundo de los movimientos sociales. Levantar la voz, reforzar los movimientos, transmitir una ideología y humanizar los contextos son algunas características de las formas sociales del arte.

Si, definitivamente es así, el arte y las necesidades se vinculan en los movimientos sociales. Porque no podemos callar lo que duele, lo que lastima, lo que cansa. Porque no es necesario disimular el gusto o el placer por algo que atiborra nuestras gargantas.

A través del arte, podemos expresar, transmitir y soltar los lazos que amarran nuestras manos. Podemos dejar fluir la mente, los imaginarios y permitir que los demás vean nuestras demandas. Sin miedos, sin tapujos.

El gas y el veneno con que las represiones quieren amedrentar, no despintarán los muros, ni quemarán los carteles, ni borrarán las letras que están ahí, fluyendo en el espacio, en el tiempo. Están esperando a que alguien se decida a verlo, a leerlo

Bibliografía

Martínez González, Gloria y Valle Baeza, Alejandro (2008). Oaxaca 2006-2008, rebelión ejemplar. Revista *Laberinto* No. 26-27, pp. 93-101

Aquino Casas, Arnulfo (2010). Imágenes de rebelión y resistencia: Asaro-Oaxaca 2006. Recuperado de <http://discursovisual.net/dvweb14/aportes/apoarnulfo.htm>

Nahón, Abraham (2017). *Imágenes en Oaxaca. Arte, política y memoria*. México: Cátedra Interinstitucional Universidad de Guadalajara-CIESAS-Jorge Alonso

Lo vimos, lo vivimos. Narraciones en movimiento. Oaxaca 2009 (2009). México: Creative Commons.

Ávila Delgado, Noelia (2015). Oaxaca 2006: el movimiento de la APPO y la militarización de la ciudad capital. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, vol. 2, octubre, pp. 227-234, Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias, México.

Aristegui, Noticias (2016). El día en que Oaxaca se rebeló. Recuperado de: aristeguinoicias.com

Yescas Martínez, Isidoro (2008). Movimiento magisterial y gobernabilidad en Oaxaca. *El Cotidiano*, vol. 23, num. 148, marzo-abril, pp. 63-72. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Azcapotzalco, México.